

boriosidad, han señalado Gruppe y Kleemann y Stumpe, en el fondo no son otra cosa, sino imitaciones conscientes que, si son hechas por Ovidio, se parecen á todas las demás que A. Zingerle ha señalado en su estudio, acerca de las imitaciones que Ovidio hiciera; pero que, más probablemente, fueron hechas por Ligdamo, como Baehrens pretende demostrarlo.

Oebecke, en los programas de las Escuelas de Aacner, publicado en 1832, sostuvo una conjetura más extraña, identificando á Ligdamo con Casio de Parma, de quien Horacio escribió á Tibulo:

Quid nunc te dicam facere in regione Pedana
Scribere quod Cassi Parmensis opuscula vincat.

Para establecer esta conjetura, Oebecke modificó arbitrariamente el verso de Ligdamo y, en vez de leer:

Cum cecidit fato consul uterque pari,

él escribió:

Cum cessit fato consul uterque pari,

y pretendió demostrar que no fué Ligdamo quien imitó á Tibulo, sino Tibulo quien imitó las elegías de Ligdamo.

Es verdad que Casio de Parma escribió elegías, porque Acrón, el escoliasta de Horacio, dijo: «Epicureus fuit et poeta. . . . satiras scripsit. . . . aliquot ge-

neribus stilum exercuit: inter quae opera elegiaca et epigrammata eius laudantur;» pero esto no es bastante para establecer su identificación con Ligdamo, sobre todo si se tiene en cuenta que Casio de Parma fué con mucho anterior á Tibulo, y que cuando Ligdamo nació, según el texto aceptado de su Elegía V, ya Casio de Parma había tomado parte en el asesinato de César y había sido tribuno militar en el ejército de Bruto y Casio.

La tesis de Oebeck es de todo punto insostenible. F. Haase, en 1837, indicó que Ligdamo debía ser Lucius Mesalinus, uno de los hijos de Mesala que, por adopción, llegó á llamarse L. Aurelius Cotta Maximus y que fué gran amigo de Ovidio, á quien éste dirigió muchas de sus Pónticas.

La objeción que desde luego puede formularse contra esta conjetura, es la juventud de Mesalino, á quien Ovidio llama repetidas veces *iuvenis*, nombre que no hubiera podido darle en la época en que escribió las Pónticas, á los sesenta años, siendo, como eran, de la misma edad Ligdamo y Ovidio.

Pero por otra parte, ni siquiera se ha llegado á establecer que Lucius Mesalinus hubiera escrito elegías.

Lucio fué conocido como orador, y Ovidio refiere que leyó en Tomi un discurso que había pronunciado ante el tribunal de los Centumvros (Pont., III, 5, 7); además, como patrón de poetas, según se lee en Juvenal (Sat., V, 108), también como aficionado á los place-

res de la Mesa, según Plinio (H. N. X, XXVII); y por último, como poeta, porque Ovidio decía de él en las Pónticas, XVI, Lib. IV: *Pieridum lumen praesidium-que fori*; pero ningún escritor ha asegurado que hubiera cultivado el género elegíaco.

La identificación de Ligdamo con Valgio Rufo no es más feliz. Según se desprende de las palabras de Horacio, en la Sátira X del Libro I, Valgio, al igual de Pocio y Vario y de Virgilio, perteneció al círculo de Mecenas y no al de Mesala, del cual, sin duda, Ligdamo formó parte, y, además, si fué más joven que Horacio, fué mayor que Tibulo y, en consecuencia, que Ligdamo, que nació el año 43.

Según lo que se dice en la Escolia de Verona, comentando la Égloga VII y en igual pasaje de Servio, Valgio Rufo escribió elegías; pero esto apenas llegó a dar pie a R. Unger para atribuirle la elegía a Mesala que aparece en la Catalecta de Virgilio.

Mr. George Doncieux, en el artículo ya citado que publicó en la Revue de Philologie, se ha aventurado a indicar que tal vez Ligdamo podría ser el hermano de Ovidio, que era un año menor que él.

Mr. Doncieux, dice: Aunque yo haya admitido antes, con todos los comentadores, que Ovidio y Ligdamo habían nacido el mismo año, esto tal vez no es exacto.

Ovidio, por medio de sus versos de las Tristes (IV, 10, 5),

Editus hinc ego sum, nec non ut tempora noris,
Cum cecidit fato consul uterque pari,

señala evidentemente el año 711 como el de su nacimiento.

Pero, ¿el hexámetro de Ligdamo,

Natalem primo nostrum videre parentes

es sinónimo de «editus ego sum?» Se puede responder «sí;» pero también es posible que Ligdamo hubiese querido decir, entendiéndolo por *natalem* su aniversario, que «sus padres festejaron por la primera vez su natalicio,» es decir, que tenía un año en el momento en que murieron los dos cónsules. Parece que la perífrasis bastante alambicada, si se la toma en el primer sentido, adquiere de esta manera algo de nuevo y de ingenioso. Según esto, Ovidio hubiera nacido en 711 y Ligdamo en 710.

Por otra parte, Ovidio nos enseña que tuvo un hermano llamado Lucius, que era un año mayor que él.

Nec stips prima fui: genito sum frate creatus,
Qui tribus ante quarter mensibus ortus erat.
Lucifer amborum natalibus adfuit idem,
Una celebrata est per duo liba dies.

Este Lucio, que, como Ovidio, recibió una brillante educación, tenía el dón de la palabra, y temprano se destinó al foro.

Fortia verbosi natus ad arma fori.

Murió á los veintiún años, sentido profundamente por su hermano.

La fecha del nacimiento de Lucio, su condición social (Ovidio era de una familia ecuestre), su fin prematuro, su nombre, en perfecta armonía con el pseudónimo de Ligdamo, y á esto agregad las relaciones más que probables con la sociedad de Mesala, y todo hace pensar en el autor de las Elegías del Libro III.

Mr. Doncieux se ha anticipado á los críticos que habían de combatir su conjetura, haciendo ver de antemano las objeciones que contra ella habían de presentarse. Y en efecto, las objeciones son muchas, y la más seria, es el mismo Ovidio, quien la presenta al hablar de su hermano.

Ovidio dice, que tanto él como su hermano, comenzaron desde temprano su educación, y que recibieron lecciones de los maestros más insignes; pero que su hermano, que tenía el dón de la palabra, se consagró á la elocuencia; y á él, á quien agradaban los dones celestiales de la poesía, las Musas lo iniciaron en su culto.

*Protinus excolimur teneri, curaque parentis
Imus ad insignes urbis ab arte viros.
Frater ad eloquium viridi tendebat ab aevo;
Fortia verbosi natus ad arma fori.
At mihi iam puero coelestia sacra placebant,
Inque suum furtim musa trahebat opus.*

¿No es natural suponer, que si su hermano hubiera sido el autor de las Elegías del Libro III, no hubiera sido ésta la mejor ocasión para decir, cuando menos, que había cultivado la poesía?

¿Sería explicable que Ovidio, en esa misma Elegía, hubiera copiado los versos de su hermano, relativos á su nacimiento, y hubiera olvidado decir que era, como él, un poeta iniciado en el culto de las Musas?

Las objeciones anteriores son, á nuestro modo de ver, incontestables; pero Mr. Doncieux, aunque las estima fuertes, no las cree decisivas, porque las Elegías de Ligdamo, son más bien la obra de un aficionado que de un poeta, digno de merecer tal nombre.

La observación de Mr. Doncieux es fútil por extremo, porque si el hermano de Ovidio, que murió á los veintiún años, es el autor de las Elegías de Ligdamo, fué Ovidio quien lo copió á él, y no él á Ovidio, y no se comprende que hubiera tomado para sí los varios versos de la Elegía V, sin que, cuando menos, hubiera dicho al hablar de él, que era tan aficionado á la elocuencia como á la poesía, aunque no tan aventajado en ésta, como en aquélla.

Ovidio, en las Tristes, V, 421 á 466, y en las Pónicas, IV, 16, al hablar de los poetas ligeros, y al hacer la enumeración de los poetas, entre los cuales él descolló, no llegó á mencionar á su hermano Lucio, y aunque dice que no cita los nombres de aquellos poetas cuyas obras no habían sido publicadas, como las

de Ligdamo, no es creíble que hubiera omitido el de su hermano, siquiera porque su hoz había hecho amplia cosecha entre las mieses de su campo.

La tesis de Mr. Doncieux es tan poco probable, como todas las otras que sucesivamente han venido sosteniendo los críticos.

La hipótesis, la más sencilla, es, en cambio, la más verosímil de todas: Ligdamo es el nombre verdadero del poeta, autor de las Elegías del Libro III. Sólo Mr. A. Herzberg, se dice que ha sostenido esta conjetura; pero ella es la única que se impone desde que Voss se encargó de demostrar, que las Elegías del Libro III debían pertenecer á otro poeta que no era Tibulo.

Si las Elegías del Libro III, como dijo Voss, no se hubieran publicado unidas á las de Tibulo, á nadie se le hubiera ocurrido atribuírselas á otro poeta que no fuera Ligdamo.

En efecto, el autor de las Elegías, como lo hicieron todos los poetas latinos, se da ese nombre al redactar su epitafio, y por eso dice: «Ligdamus hic situs est.»

Ahora bien, ¿por qué el poeta no había de llamarse así? Los críticos, contrariando la declaración del autor mismo, y para dar margen á sus conjeturas, han imaginado que este nombre era un seudónimo, y han puesto en olvido, que no existe precedente alguno de que los poetas en Roma hubieran escrito con un seudónimo. ¿Por qué Ligdamo había de ser el único?

Pero por otra parte, Ligdamo es un nombre verdadero de que hicieron uso personas reales, y esto debe diferenciarlo de los verdaderos seudónimos, que eran nombres imaginarios no empleados antes por nadie.

El nombre de Ligdamo se encuentra varias veces en los textos y en las inscripciones latinas, como llevado por esclavos ó libertos, y á él hacen referencia, Propercio, en la Elegía VI del Libro III, y Lucano en el verso 710 del Canto III de la Farsalia, y aunque no es probable que hubiera sido un liberto, como lo pretende Herzberg, es posible que el autor de las elegías, hubiera sido un descendiente de alguna familia griega establecida en Roma, y que conservase su nombre primitivo como cognomen.

Las observaciones anteriores son concluyentes, y á nuestro modo de ver, nada es mejor que esta hipótesis, la más sencilla, y á la par la más verosímil.

LIBRO III.—ELEGÍA I

Martis romani festae venere kalendae. . .—El día 1.º de Marzo comenzaba el año de los romanos en